

Las empresas y arquitectos albacetense están un tanto desmoralizados ante el feliz matrimonio Candel-Agroman que acapara al máximo el gran montante de obras que han nacido por las necesidades deportivas del Albacete Balompié. Sin embargo, estas obras, Ciudad Deportiva y remodelación del Carlos Belmonte, financiadas con dinero público, parecen haberse convertido más en un exquisito bocado empresarial que en unas instalaciones donde los costes y las responsabilidades debieran estar más racionalmente estudiados, previstos y distribuidos. A fecha de hoy y tras haberse disparado el presupuesto de la remodelación del Carlos Belmonte a más de 600 millones de ptas sin contar con los 360 que aporta la Liga de Fútbol Profesional, surge la pregunta: ¿con ese dinero no hubiera sido mejor hacer uno nuevo dentro de las instalaciones de la Ciudad Deportiva?. El dato de que le costará al Eibar 300 millones tirar su campo y hacer uno nuevo ha hecho reflexionar a más de uno.

El proyecto sorpresa

La secuencia de esta novela por entregas se remite a los meses de Octubre y Noviembre del año pasado cuando, debido a la aportación de 360 millones que da la Liga para adecuar los estadios de fútbol de segunda y primera dotándoles de medidas de seguridad, localidades en su totalidad de asiento y circuito cerrado de TV, se decide por parte del Albacete Balompié y las Instituciones aprovechar esa coyuntura y acometer todas las obras del Campo Municipal retomando el viejo proyecto de ahondar el campo, acercar las gradas de los goles y darle una solución a los vestuarios, cabinas de prensa e incluso afrontar la nueva estructura de preferencia.

Surge el problema de las pistas con los atletas y el Ayuntamiento se compromete a costear las obras del Carlos Belmonte si la Junta le da una salida alternativa a las pistas. Hay acuerdo y los atletas tendrán sus pistas en un terreno que

aporta la universidad y que financiará la Junta con 200 millones.

El arquitecto Candel, en el mes de mayo, presenta en la sede del Albacete Balompié el proyecto de la remodelación del Carlos Belmonte donde en ningún momento se habla de costes, solo de que la ampliación afectará a todo el estadio y surge la novedad de una nueva preferencia con cubierta incluida. Frente a los tres metros previsto de ahondamiento, debido al nivel freático, solo se podrá llegar hasta uno.

En una posterior reunión, a la que no acude Francisco Candel, Agustín Argandoña informa a las partes implicadas- Ayuntamiento, Junta, Universidad- del escrito que le remite el arquitecto Candel en el que firma unos costes de 350 millones para la remodelación del Carlos Belmonte. Aproximadamente unos diez días más tarde en una nueva reunión con las partes, a la que curiosa y extrañamente Candel tampoco acude, aparece un proyecto en

cima de la mesa que, aún siendo el mismo, su coste se ha disparado espectacular y sorprendentemente de los 350 millones que ya había firmado, a más de 600 millones. Se llama al Sr. Candel para que acuda a esa reunión y explique que ha pasado. Su respuesta no aclara nada y viene a decir que es que ha habido una serie de modificaciones basadas en las dificultades que se han encontrado a la hora de tener que profundizar el campo lo que ha motivado una serie de gastos adicionales. La perplejidad es absoluta entre los presentes y el presidente Argandoña, que se hacía cruces con el rostro desencajado ante tamaña carga de profundidad, le pedía al Sr. Candel explicaciones más convincentes. Para Eduardo José Martínez Valero, portavoz de IU y presente en la reunión, **"el señor Candel en ningún momento da unas razones concluyentes del porqué un día cuesta 350 millones y a la semana cuesta el doble. En ningún momento**

